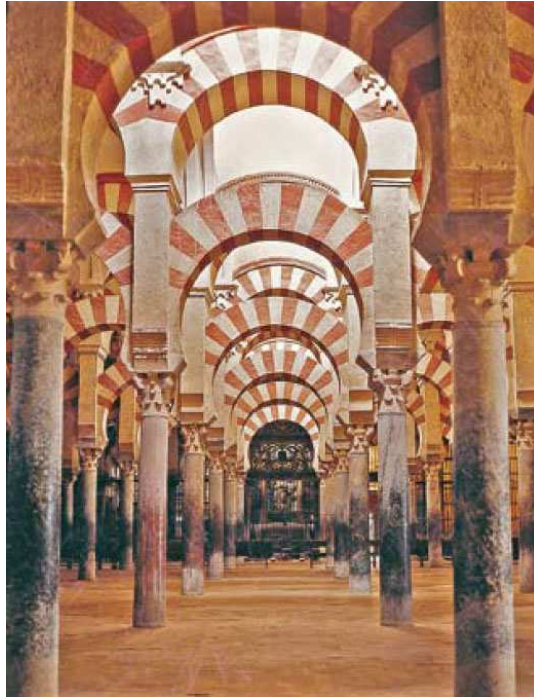


COMENTARIO DE LA MEZQUITA DE CÓRDOBA



1. Descripción.

Nos encontramos ante una lámina en donde podemos apreciar una serie de arcadas dobles, con dovelas de dos colores (rojo y blanco), con una serie de columnas finísimas sin basa, que soportan a su vez, a partir de unos capiteles corintios estilizados, este sistema de arcadas que hemos mencionado. A priori, y por las características que ya estamos mencionando y por otras más que señalaremos más adelante, podemos situar esta imagen en algún tipo de construcción islámica (concretamente, en la mezquita de Córdoba).

2. Análisis formal.

Así pues, el material con el que se halla construido este sistema sea probablemente el mármol usado en las columnas, así como el ladrillo y la caliza existente en las dovelas. Por su parte, la delgadez de los soportes nos permitiría intuir que la techumbre fuese de algún material ligero, como pudiese ser una cubierta plana de madera.

Los soportes van en un sistema doble: columnas sobre pilares y los arcos también: herradura sobre columnas y medio punto sobre pilares. Los de herradura son de entibo o tirantes para evitar la curvatura de los soportes y los de medio punto para sostener directamente la cubierta.

Aparecen elementos decorativos en los capiteles, siendo éstos de la imagen del estilo corintio estilizado, así como dovelas con alternancia cromática. No hay decoración figurativa, siendo esto una muestra de la iconoclastia existente en el mundo islámico. La superposición de arcos y la multitud de soportes producen el efecto bosque y muchas líneas de perspectiva. El espacio, asimismo, parece indiferenciado, es una sucesión de naves idénticas sin jerarquía ni localidad. No hay simbología en planta y es ideal para albergar grandes muchedumbres. Es un espacio oscuro por la falta de vanos.

3. Comentario artístico.

Por lo tanto, y por todos las características mencionadas, tales como la utilización preferente del ladrillo frente a la piedra (junto al mármol, madera y yeso), las columnas delgadísimas con distintos tipos de capiteles, los arcos de herradura junto a los de medio punto, así como una decoración no figurativa y usando las dovelas rojas y blancas para dar un mayor relieve a estos arcos, nos permiten concluir que se trata de una obra perteneciente al arte hispanomusulmán, concretamente, las arcadas dobles de la sala de oración de la mezquita de Córdoba, en la ampliación de Abd Al-Rahman I (786-788).

Se puede seguir fácilmente la evolución que a lo largo de los siglos experimentó esta obra en sucesivas ampliaciones. La primitiva mezquita es obra de Abderramán I (756-788): “*Cuando Abd al-Rahman I entró en al-Andalus y se instaló en Córdoba llamó a los cristianos y les pidió que le vendiesen la Iglesia visigoda de San Vicente situada en el mismo emplazamiento, compensándolos con la reconstrucción de las Iglesias que habían sido destruidas en los tiempos de la conquista*”. En el año 785 inició el derribo de la Iglesia y la construcción de la mezquita aljama, con 11 naves, 12 crujías y un patio, en torno al cual Hisam I erigirá una saqifa (que dejará incompleta) y el alminar. Abd al-Rahman II alargó el antiguo edificio en dirección sur derribando la qibla en el año 848, añadiéndole ocho crujías más, bajo la dirección de los arquitectos Nasr y Masrur. También ordenó derribar el alminar primitivo y construir uno nuevo. Abd Al-Rahman III, por su parte, ampliará la planta y el patio, creando un alminar prismático que servirá de modelo para las construcciones posteriores almohades y mudéjares. Comenzó Al-Hakam su reinado con la ampliación de la mezquita el 16 de octubre del año 961. Se alargaron más las once naves hasta el Guadalquivir, añadiendo 12 crujías, se levantó la Maxura nueva y se construyó el Mihrab definitivo. Estuvo acabada en el 969. Algunos años después, Almanzor (978-1002), valido de Hixem II (976-1013), se decidió a ampliarla por el lado oriental, que era el único por el que se podía hacer. En el año 987 se añadieron 8 naves más con toda la largura de las anteriores y terminó el patio o Sabil, todo ello bajo la dirección de Abd Allah ibn Said ibn Batrú.

Estos ensanches produjeron un resultado definitivo: la descentralización del mihrab; se rompía así la articulación de su eje principal y con él la simetría guardada hasta la ampliación de Almanzor. La superposición de soportes para reaprovechar las columnas visigodas y para ganar altura, la superposición de arcos con función de entibo y soporte, todo ello son elementos copiados del Acueducto de los Milagros en Mérida, al igual que la alternancia de colores en las dovelas de los arcos. Sólidos muros delimitan el espacio arquitectónico exteriormente, robustecidos con contrafuertes que, en el muro de la qibla, coinciden con los ejes que separan las distintas naves. Sobre éstos reposan las cubiertas. La techumbre es plana de madera pero al exterior son 19 tejadillos de doble vertiente acabados en teja roja, cuyos canales de desagüe coinciden al interior con hileras de soportes. (sistema de 18 acueductos como el de Los Milagros). Planta y alzado (los muros se rematan exteriormente con almenas) sugieren en la mezquita la idea de fortaleza.

En cuanto a su estructura, sigue el mismo modelo que ideara en su día Mahoma: una sala cubierta (*haram*), con un muro frontal (*qibla*) que alberga el *mihrab*, todo ello precedido de un patio porticado (*shan*), con una fuente para las abluciones (*sabil*) y un *alminar*.

Además se introducen novedades como las bóvedas de nervios o califales, montadas sobre trompas y con bóvedas gallonadas en el centro. Se introduce además el arco lobulado y entrecruzado, el arco califal excéntrico del Mihrab, arcos enmarvados en el

alfiz, la decoración de ataurique, lacerías y escritura cúfica, además del mosaico vidriado.

El edificio resume por sí solo el arte del Emirato y el esplendor del Califato hasta la llegada del periodo de Reinos Taifas. Sus ampliaciones van asociadas al crecimiento físico, económico y cultural de Córdoba. De hecho, corría el año 750 cuando en Oriente se produjo la basculación desde el poder Omeya en Damasco al Abasí en Bagdad, quienes asaltan el trono y asesinan a todos los miembros de la dinastía primera, salvo a uno, que huye y se refugia en la Península Ibérica, fundando un emirato en Córdoba en el 756: es Abd-al-Rahman. En el 929, su sucesor Abd-al-Rahman III fundará un califato en la ciudad de Córdoba, consiguiendo un esplendor tal que le hará llegar con sus campañas hasta Barcelona y Santiago de Compostela, en donde saquea las campanas de la catedral compostelana y las usará como lámparas en la mezquita.

No obstante, todo este esplendor de los seguidores de Mahoma en la Península Ibérica comienza su declive en el año 1002, cuando Almanzor obtenga su primera derrota. En el año 1031, se inicia una guerra civil que dará lugar a los reinos de Taifas, acabando con el califato.

Pero esta obra llegará hasta nuestros días con una peculiar transformación, pues a lo largo del siglo XVI el obispo de Córdoba Don Alonso Manrique empotrará un crucero catedralicio en las ampliaciones de Al-Hakam II y Almanzor, aunque después será una obra ampliamente lamentada por el propio emperador amante del entorno que los nazaries crearan en la Alhambra: Carlos V. Asimismo, el modelo de alminar prismático que creara Abd Al-Rahman III será el modelo para construcciones como la ya almohade Giralda de Sevilla y las torres-campanario del mudejarismo español.